

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DE ACTUALIDAD

De los diversos elementos que el avorno ha exanguiado para pervertir corazones y extravilar inteligencias, son sin duda alguna los más delictivos el teatro, el libro y el periódico inmorales gases corrompidos que trastornan y destruyen por igual la tranquilidad de la familia, el orden y la moralidad pública.

El naufragio de la dignidad y del sentido moral de un pueblo denuncian esos visibles signos de retroceso, no siendo la historia de la humanidad para los poderes públicos más que un libro con las páginas en blanco, ya que se niegan a leer en él la disolución y desmoronamiento de grandes reinos, poderosos reinos y fuertes imperios, ocasionado con el desastroso desenvolvimiento del espectáculo, de la revista y del folleto subversivos que no son sino una enorme «Estigia de aguas fértiles e insalubres, destinada a viciar la atmósfera no obstante hallarse en manifiesta pugna con el verdadero progreso y decoro de un pueblo culto. Del actual rebajamiento moral a que ha llegado España solamente se encuentran ejemplo en la historia de la decadencia bizantina.

Digamos, si no, los teatros licenciosos y disolutos, los cafés de baile, contrabanderos afecados a la corrupción y envenenamiento de ideas y cosechadores el propio tiempo del apto febril de un público en su totalidad dominado por las más bajas pasiones; proclamando también la libre circulación del periódico con sus artículos materialistas y sus chistes picarescos, la lastimosa divulgación de libros pornográficos y sensuales en los que la tinta se da la mano con la necesidad, con la desvergüenza y con la extravagancia para producir un hediondo engendro erizado de garras dispuesto a gangrenar y envilecer con sus inmundicias la conciencia pública profundamente herida con tanto desenfreno puniblemente tolerado.

No solamente en nombre de las glorias tradicionales del siempre noble pueblo español, sino también en nombre del bienestar y de la dignidad de la patria, hondamente amenazados, deben los gobiernos que rigen los destinos de la nación, abandonar con urgencia su habitual apatía e imponer su dentro de la precaria legalidad presente su autoridad, cortando el furioso y desbocado vuelo del teatro, del libro, de la revista, del periódico y del folleto impío y obsceno cuyo torrente devastador amenaza arrollar la excoiente semilla de las cristianas enseñanzas que bajo el lábaro santo hecho digna, independiente, grande, admirada y heroica a la católica España.

F. QUIROJA

Hace cuarenta años

SEPTIEMBRE 17
Miércoles
1879

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Ayer tarde a las cinco se verificó en esta Arsenal la primera prueba de las que se tratan de efectuar para la construcción de torpedos y conocer los efectos que ha de producir esta máquina de guerra, la que ha sido practicada por el Cuerpo de Artillería de la Armada.

CASAU—Fotógrafo

Ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose clichés admirables.

OSUNA, 3-CARTAGENA

Cuadro vespertino

Tarde mansa, tarde mansa
cubre tus siglos mantones
de raso, y en los salones
del rey Osoo descansa.

Párate un poco y espera
con gases de oro vestida
que oante tu despedida
la graciosa molinera.

No vuelves nunca a escuchar
donaires de su placer,
suspiros de su querer,
tonadas de su cantar.

Ella canta alegre y sola,
y en sonoro remolino
danle vueltas al molino
una ola y otra ola.

Tiene sobre el pecho un lazo
de flor que deshoja el viento
y el alroso movimiento
de su tallo y de sus brazos.

El aura mueve las hojas
con eterna canturía,
y descienden a la ría
secas unas y otras rojas...

Y la molinera canta,
llena de copos de harina,
y envuelta en luz vespertina,
su balada eterna y santa...

Fué el canto una gulerma,
fué la tarde una ilusión,
un molino el corazón
de la hermosa molinera.

La tarde fuese apagando,
sigue el molino moliendo
las hojas que van cayendo
con aguas que van pasando...

Corazón de flor de yedra,
de eterno y veloz correr...
cuando pares de moler,
molino, será de piedral...

JOSE M. VARELA PORTO.

Crónica franciscana

¡Su sendero es de amor!

El pasado domingo tuvieron lugar en la Parroquia del Carmen, los solemnes cultos mensuales de la V. O. T. de penitencia de San Francisco de Asís, esta importante y privilegiada orden tan rica en indulgencias y en bienes espirituales y tan desconocida aún por una gran mayoría de los católicos cartageneros.

Ayer volvieron a congregarse los hermanos y hermanas terciarios, luciendo sus insignias, ante la gloriosa imagen del Patriarca del amor, del Serafín de la Umbría, que luego fué paseado triunfalmente por aquellas naves, mientras resonaban clamorosas las estrofas de su himno.

Fué, como de costumbre, un solemne ejercicio, al que dió extraordinario relieve la elocuente palabra del sacerdote terciario don Pedro Gambín, el cual hizo una sentida plática acerca del dolor, presentándolo como enviado de Dios a sus hijos predilectos.

Muy en breve dará comienzo la tradicional Novena a N. P. S. Francisco, y ella será motivo para que los muchos católicos de ambos sexos que todavía no conocen las excelencias de esta Orden franciscana, se apresuren a ingresar en ella, convencidos de su bondad.

No olviden que, como dice el inspirado himno terciario, el sendero de los que siguen sus doctrinas es de amor, y que jamás habrá en el mundo otra institución religiosa que pueda ofrecer nos mayores beneficios, para después de esta vida terrena, poder gozar del privilegio del cielo que es lo prometido por N. P. S. Francisco a cuantos cumplen con su Regla.

Francisco de Asís.

Magnesia "Bishop"

antiácida efervescente

Venta:

Farmacia Ruiz Stengre

Cuatro Santos

Impresiones rápidas

Desde Africa

Describí anteriormente el tipo ideal de las moras y la concepción artística visual del aspecto de esa parte de Marruecos, (no olvidemos que nos relacionamos al territorio de Melilla, en que se halla enclavada nuestra Zona de influencia, determinada por el Acta de Algeciras), voy a pasar a describirlo en toda su realidad con la franqueza que, aunque me esté mal el decirlo, me caracteriza, y el conocimiento que, debido a mi larga estancia en estos terrenos, tengo de una materia.

La mora, generalmente, es repulsiva; no hay en su rostro ningún rasgo agradable ni en su cuerpo ninguna línea bella, por añadidura es desaseada. Infunde mucho en esto el continuo trabajo y las privaciones, pues, en tanto que el moro se dedica a hacer «fantasía» por los «zokos» montado en el nervioso caballo de pura raza árabe, ella se quiere se encarga de proveer la comida, acarrear, (a veces desde distancias larguísima) el agua y la leña y labrar la tierra. El moro es vago y presumido; para él la mujer es otro animal más a quien tiene que hacer su dar el poco pan de cebada que se come. La comida! Este es otro factor que influye negativamente en la concepción de la mujer mora; cuando el año es malo para la cebada (y esto lo ha sido enormemente en la Zona sometida) el hambre que sufren es espantosa. Yo las he visto, en grupos, como los rebaños, llegar hasta muy cerca de nuestras alambreadas, desahizadas, mal vestidas, repugnantes en su semi desnudez, (pues hasta en esto difiere la mora real de la ideal) buscando caracoles que, hervidos solamente con agua, constituyen casi su único alimento. Y digo «casi», porque, en esta época del año se dan oada batazón de ligos chumbos que muchas veces los cuestan graves enfermedades.

Así, pues, no es de extrañar que estas pobres mujeres sean como son; no se culpan de sí mismas porque el mucho trabajo se lo impite; no se asoran porque a muchas Kábilas desconocen el jabón... y en fin como han de ser agradables ni bonitas si no han leído el «Manual de la perfecta sugeta», ni los consejos de la «Peca cura»!

Bromas aparte, yo os aseguro que causa pena ver a chicas aún hábiles y a ancianas valetudinarias, encorvadas bajo el peso de las enormes haldas de espigas o de los grandes cántaros llenos de agua, ascender trabajosamente por empinadas cuevas en dirección a la Kábila donde, fumando, perezosamente tumbado sobre la estera que les sirve de lecho, su pipa de Kiff, les espera su amo: el moro...

Ellas son, como antes he dicho, las que labran la tierra, y el yo no lo hubiera visto no creería que podían trineadas en el mismo yugo, una mula y una mujer. Y, sin embargo, nada más cierto; yo lo puedo asegurar porque lo he visto como lo cuento. Además de esto, es la mora quien cuida de los hijos y la que los lleva amarrados como fardos, a la espalda; en tanto que el marido a lo mejor un soberbio ejemplar de la raza, montado en un mulo o en un caballo, mira impasible la escena.

No es exagerada la pintura; tal vez la realidad efectiva más descarnada, más cruda, más horrible; porque el nos detenemos a examinar los pequeños detalles de la vida de la mujer mora estoy cierto que muchos nervios se han de crispar de lástima.

Terminó la esclavitud de los negros pero subsiste una esclavitud mucho más horrenda: ¡la de la mujer marroquí! Porque ¡qué otra cosa sino esclavitud es la venta de la morita joven el moro que apronta setenta u ochenta duros para pagarla? ¿Que esos duros sirven para engalanar la compra? Perfectamente. Pero, dígame lo que se quiera, no deja de ser una venta indigna la que se lleva a cabo con esas mujeres, ofreciéndolas al mejor postor, como si fueran un objeto cualquiera. Sin amor, sin afectos, a veces (las más) sin conocer a su comprador, son arrancadas las pobres niñas de los brazos de sus padres para servir de pasto a la lujuria de sus compradores...

Este es, aunque se quiera demostrar lo contrario, el verdadero aspecto de la mujer mora. Este estado de cosas no terminará sino cuando la Ilustración (detenida en los umbrales del Africa) penetre hasta el corazón de esta raza derribando muchos absurdos; cuando la civilización extienda su luz blanqueadora sobre estos terrenos incultos, y cuando en el cerebro de los moros hagan su triunfal aparición la Religión Católica y la Justicia.

ANTONIO R. QUIROJA.

La Prensa y el porvenir

La gran contienda mundial que acabamos de presenciar ha dicho un escritor—es después de la Redención, el acontecimiento de más alta resonancia y mayor trascendencia que han visto los siglos. Semejante a los grandes cataclismos geológicos que transformando la superficie de la tierra, marcaban con moles de granito las nuevas épocas de la vida del planeta, la guerra europea, con el ronco bramado de sus cañones, ha proclamado el comienzo de una nueva edad.

En ese período de violentas transiciones sigue diciendo—ha cambiado el aspecto etnológico del mundo, porque si en el mapa geográfico se mueven, serpenteando, las fronteras, no sabemos aún cuál será su posición definitiva, en el orden político, la concepción es tan honda y tan intensa, que se han hundido con pavores estrépito viejas y sólidas instituciones que parecían desafiar el tiempo, surgiendo otras nuevas, ignescentes e inconsistentes todavía, como las formaciones plutónicas en su primera fase. Y en el orden moral y religioso añade—no es posible consignar todavía, los últimos resultados, porque ellos van entrafados en la organización social, y ésta continúa en plena ebullición y no sabemos cuál será su cristalización definitiva.

Así hemos visto cómo, apenas concluida la lucha, la cuestión social avanza, evolucionando grandemente. Por una parte, la gran masa proletaria, que ya se nos presenta hoy día bien organizada, para no ser víctima de tropedizos ni desafueros; su trabajo ya no está a merced del patrón, de tal manera, que si se le quiere gravar en algo acude a la huelga, no reparando en los medios que les puedan conducir a sus fines, mal orientada, peor dirigida y administrada por los agitadores de oficio, pero bien intencionada, por justa causa y medios legítimos llevada a efecto por la masa que se inspira en los postulados de la Justicia y la Caridad.

Y no sólo la clase obrera; también se une la patronal, y hoy día, como leemos en la Prensa, hasta los consumidores se sindicalizan; también periodistas, políctas, artistas de teatros y hasta barrenderos. El mundo, que camina a pasos agigantados hacia la sindicalización, católica ésta o socialista, según el celo que despleguemos los católicos, como dijo León XIII.

Pero son otros, además, los aspectos a que nos referimos; es el amago de revolución, fruto de esas ideas disolventes que a España nos han traído los numerosos emisarios salidos de Rusia, y cuyos efectos se notan hoy en todas partes. Hoy es en Barcelona donde se atenta contra la vida de los patronos, que juegan a un centenar los ya víctimas de las iras de esos obreros revolucionarios, medio por el que en Rusia se llegó a ese estado católico en que se hallan postrados, y por el que en España también se pretende imponer la dictadura de abajo. Ayer fué en Valencia donde esos obreros, los de la Casa del Pueblo, asesinaron a otros tres obreros católicos, por haber cometido el crimen de trabajar para llevar a sus hijos el pan que les pedían...

También en Bilbao, Madrid y otras capitales siguen los actos de terrorismo.

Este es el aspecto que ahora nos presenta la cuestión social y que, de acuerdo con un sabio, podemos afirmar que no es cuestión de mayor salario y mejor jornada. Tiempo en parte, como se ha dicho, de igualdad ante la ley; la igualdad propuesta en la Encíclica «Rerum Novarum»; y que transportada al orden económico exige igual respeto a la causa originaria de la propiedad en todos, que es el trabajo. Hoy no parece ser otra ley que aquella de Hobbes, en que el estado natural del hombre

es el estado de la lucha, el de la guerra; igualdad, el defensora.

Este es el socialismo que impera en Rusia y que se ha desbordado sobre Europa arrasando cuanto a su paso encuentra el socialismo rojo, el anarquismo de Kropotkin y Bakunin, que se traduce en odio a todo lo existente, llevada a la práctica por los medios más violentos «para él, todo lo que le favorece el triunfo es legítimo todo lo que lo entorpece es inmoral y criminal»; escribe el último en su socialismo revolucionario.

Este es el socialismo cuyos principios se notan en todas partes. Leamos la Prensa y veremos cómo se precipitan los acontecimientos, y el mundo camina a ese fin, pudiendo despertar cualquier día admirándose de verse socialista, que Dios un escritor.

En Inglaterra ya no piden mejoras, ni intervención en el Poder, que han conseguido; piden que los ferrocarriles y las minas pasen a manos del Estado. Lo mismo piden en Alemania, de quien leemos pretenden, si a estas horas no es un hecho, la socialización de los talleres de las fábricas Krupp. Y los ferroviarios yanquis exigen inmediatamente lo mismo que los ingleses. Este es el primer paso hacia el socialismo de Estado a la manera bolcheviki.

«La revolución está más cerca de lo que sospechamos», ha dicho mister William Lee, presidente de la Sociedad de ferroviarios yanquis, en un informe acerca de los jornales y las propias observaciones del Directorio de ferrocarriles, y añade: «Bastará que un hombre ponga fuego a la mina sobre que vivimos, para que llegue un día horroroso para todos nosotros». Este es el aspecto que ahora presenta la cuestión social, el de vida o muerte; aspecto que también días pasados presentaba en España, con el lock-out del ramo de construcción en Barcelona, y que hoy día, con la vuelta al trabajo de numerosos obreros, parece haberse solucionado el conflicto, limpiándose con esto el horizonte, de los negros nubarrones que se cernían sobre el porvenir de España: la miseria de una parte, la ruina de otra y tal vez la revolución.

J. M. HERREBO ALCARAZ.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Barcelona nuestro amigo el comerciante de esta plaza don Andrés Vidal, acompañado de su hijo don Andrés.

—Regresó de Murcia y Orihuela nuestro amigo don Francisco Cascales.

—Regresó de Madrid nuestro amigo don José Gómez Jorquera.

Notas varias

Ha sido ascendido a alférez y destinado a ésta el suboficial de Infantería de Marina y amigo nuestro, don Juan Martínez Laredo.

—Ha sido destinado a Larache nuestro amigo el capitán de Infantería de Marina don Carlos Coll.

Enfermos

Se encuentra enferma la mayor de las hijas de nuestro amigo el industrial de esta plaza D. Antonio Fernández...

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

32 A